

Escrito por: hernancarlos

Resumen:

Finalmente mi mujer me permite llevar a la realidad mi fantasía de años.

Relato:

Somos un matrimonio ya maduro de España. Mi mujer, Catalina, cumple 43 años el invierno pasado y yo ya llegué a los 60. Tal vez por esta diferencia de edad y el estar más allá del bien y del mal me ha permitido gozar de lo que paso a narrarles. Catalina tiene una forma de ser que siempre me ha conquistado. Libre, sin problemas ni prejuicios, analiza los distintos hechos de la vida y decide rápido en consecuencia. Seré más claro: nada la detiene si está de acuerdo o le produce alegría o gozo. Este verano decidimos viajar a la República Dominicana atraídos por la publicidad de un hotel sobre la playa de pocas habitaciones lo que nos aseguraba tranquilidad. Contratamos el resort y allá fuimos. A poco de llegar e instalarnos comprobamos que toda la población del hotelito se resumía en unas 20 parejas, el personal y el gerente. La habitación daba sobre la playa y se hallaba en un primer piso. Ello nos aseguraba privacidad y despreocupación sobre miradas indiscretas. El primer día, al ir a la playa comprobamos que la mayoría de las parejas practicaba el nudismo casi completo o completo. Algunas mujeres estaban sin la parte superior de sus trajes de baño y las menos totalmente desnudas. Por su parte los hombres era indistinto: traje de baño o desnudos. Nadie se mostraba sorprendido. Catalina es una morocha de buenas formas aunque un poco gordita que, dicho sea de paso, ella gusta mucho a los hombres. Nos sentamos en la arena. Yo medio en serio medio en broma dije porque no nos desnudábamos del todo. Quiero explicar que Catalina se había comprado unas tangas infartantes y se había colocado una color piel. Ella no aceptó mi idea y se fue a mojar al mar. Recién comprendí cuando salió del mar, su malla se volvió transparente. Su cola quedaba sola vedada por una apenas transparencia y de por delante sus pezones oscuros como su pubis eran claramente visibles. Este semidesnudo atrajo las miradas de los hombres que estaban más cerca de nosotros. Me sentí orgulloso de la mujer que tenía. Luego de almorzar y durante la siesta le hice el amor apasionadamente a Cata sin importarme mucho que nuestros jadeos pudieran ser oídos por los vecinos de habitación. A la noche y después de comer subimos a nuestra habitación y pedimos unos cócteles que un mucamo mulato subió. Cuando lo vi me di cuenta que mi momento había llegado. Muchas veces había fantaseado con ver mi mujer teniendo sexo con un mulato y muchas veces, esa fantasía, nos acompañaba en nuestras batallas sexuales. Cuando se retiró y sin esperar nada le dije a Catalina: "Quiero que este mulato te coja de verdad, sin fantasías y delante mío." Ella se rio y dijo que yo estaba loco. Que deliraba pero viendo que la mañana siguiente yo seguía con mi idea Catalina solo comenzó a reírse. Pasaron los primeros días de nuestras vacaciones

y despues de varios cockteles y otras bebidas el mucamo era nuestro amigo ayudado por mis buenas propinas. Catalina se sentia cada vez mas libre y en algunas ocasiones en que Mariano entraba a la habitacion, Catalina no se cuidaba y salia desnuda del baño o a medio vestir pasandose algun aceite para su piel. Pude ver que el muchacho se la comia con la mirada. La cosa estaba lista. Solo faltaba el arranque. El dia llego una noche que una vez servidos nuestros tragos , Mariano se retiraba franco de servicio. Lo invitamos a beber con nosotros. Yo habia comprado una botella en el pueblo y la destape. Al rato el como Catalina estaban alegres. Yo no habia bebido. Puse musica y los hice bailar. Catalina aunque medio barrachita supo enseguida que yo queria. Empezo a acariciando a Mariano en el cuello y despeinandolo. El la brazo mas fuerte y comenzo a refrejarse en ella mientras bailaba. Catalina llevaba puesto un pareo que se abria y dejaba ver sus piernas. Para mi sorpresa en uno de esos movimientos alcance a ver que no llevaba bragas. Su pubis quedaba expuesto. Les sugeri que se sentaran. Lo hicieron frente a mi. Se acariciaban suavemente. Hice como que dormitaba para facilitar las cosas. Catalina empezo a besarlo. Primero la mejilla, luego los labios. Le abrio la camisa y le beso el pecho. Le mordía suavemente los pezones. Mariano me miraba . Bajo hasta su cintura y le desprendio el cinturón. Le abrio sus bermudas y metio su mano. Le alcanzo el sexo. Mariano se echo hacia atras en el sillón. Catalina le saco el pene que estaba erecto y me miro. Me guiño un ojo y se lo metio despacio en su boca. Lo empezo a chupar y sacandolo de su boca con la lengua le lamir donde el prepucio se une al glande. Ella sabe que eso a mi me vuelve loco. Lo mismo le ocurrio a Mariano que la tomo de los ombros y la levanto. La recosto en el sofa y se metio entre sus piernas. Hacia un fuerte ruido lamiendole la vagina. Catalina me miraba con una leve sonrisa, estaba gozando como una perra. Tomo del pelo a Mariano y lo saco de entre sus piernas. Lo acosto de espaldas y lo monto. con su mano derecha le tomo el pene y lo coloco a la entrada de su sexo. Me llamo con su dedo indice. La entendi. Me acerque y tome yo el pene de Mariano. Lo dirigi a la entrada de la vagina de Catalina y tan pronto hice esto ella descendio clavandose hasta los testiculos. Mariano estaba como ido. Catalina empezo a subir y bajar. Mariano pedia que parara. Ella me tomo de la mano y me acerco a ella. Me comenzo a besar hasta que oimos que Mariano empezaba a correrse, entonces, Catalina me mordio fuertemente el labio y obtuvo su orgasmo mientras yo senti que me corria en su mano. Todo esto ocurrio este verano y no lo uedo olvidar. Catalina me recuerda distintos momentos de esta aventura cada vez que le hago el amor y a mi me encanta.